

LA EXPANSIÓN ECONÓMICA MEDIEVAL. PLENA EDAD MEDIA

La Plena Edad Media es el periodo de tiempo que abarca, según la mayoría de los historiadores, entre el siglo XI y el siglo XIII. Durante este periodo de tiempo la agricultura continuó siendo la principal fuente de alimento de la población por lo que la mayoría de las personas se dedicaban al trabajo agrícola y ganadero. El campesinado constituía el 90 % de la población.



[Mapa de Europa en el siglo XI. Banco de imágenes y de sonidos del Intef](#)

La producción de alimentos se orientaba hacia el autoconsumo, es decir, los excedentes eran muy escasos y el campesinado vivía de lo que producía, apartando pocos alimentos para el comercio porque apenas le sobraba nada.

La mayoría de las propiedades agrícolas eran **grandes señoríos** que se organizaban en dos partes: la parte que explotaban los campesinos llamados mansos y la reserva señorial, compuesta de bosques y tierras que eran explotadas



directamente para el señor. Los campesinos debían entregar al señor parte de la cosecha así como pagar por el uso de elementos tales como un molino, un horno o un puente de paso. Además, el señor administraba justicia en el señorío. Este sistema de organización de la tierra y del poder es lo que se denomina *feudo medieval*.

Las herramientas utilizadas en las tareas agrícolas eran muy rudimentarias y las técnicas escasas. No existía el abono por lo que el terreno se dividía en dos partes: una parte se cultivaba y la otra se dejaba en barbecho o sin cultivar, para que la tierra no se agotase.

Por lo tanto la economía era rural y la **población urbana** era, al igual que en la Alta Edad Media (475- X), escasa, si bien a finales de la Plena Edad Media esto comenzaría a cambiar, empezando a concentrarse más población en las ciudades. Fueron los cambios acaecidos durante la Plena Edad Media lo que dio lugar al crecimiento de las ciudades a finales del periodo. Veamos algunos de estos cambios:

Cambios a partir del óptimo climático medieval

A partir del siglo XI el clima en Europa se hizo más cálido y húmedo lo cual benefició a la agricultura, permitiendo la expansión de los cultivos en tierras antes inhóspitas. Además, se introdujeron una serie de mejoras agrícolas que aumentaron la productividad:

- El **arado de vertedera** que permitía remover la tierra, además de hacer un surco con la reja. El arado de vertedera sustituyó al arado romano, sin ruedas, y comenzó a ser más habitual la utilización del hierro para la reja en lugar de la madera endurecida, que penetraba peor en la tierra.
- La **rotación trienal** o división de las tierras de labor en tres partes, dejando solo una porción en barbecho y rotando las demás, lo cual implicaba cultivar más proporción de tierras. Esto fue posible porque, además del cereal, comenzaron a cultivarse leguminosas (lenteja, garbanzo, guisante...) que no agotaban la tierra. La introducción de estos nuevos cultivos diversificó la alimentación de la población.
- La incorporación del **caballo** para las tareas agrícolas gracias a la invención del collar para sujetar al animal sin dañarlo. El caballo era un animal rápido



y fuerte, mejor que el buey, aunque verdaderamente solo los campesinos más prósperos tuvieron caballos.



Caballos con colleras

La productividad agrícola aumentó por lo que la población tuvo acceso a más alimentos: la población se hallaba mejor alimentada y fue posible alimentar a más personas. Se produjo un aumento o expansión demográfica que obligó a buscar nuevas tierras de cultivo.

En consecuencia, se llevaron a cabo **nuevas roturaciones** o expansión de los cultivos por zonas antes abandonadas, como bosques e incluso pantanos. La expansión de la agricultura medieval cambió los paisajes de Europa Occidental y la



producción regular de excedentes contribuyó al renacer de las ciudades a finales del periodo, en las que el comercio y la artesanía fue una actividad regular.

EXPANSIÓN MILITAR. PLENA EDAD MEDIA

Al contrario de lo que a veces las películas nos hacen creer, las guerras durante la Edad Media eran ante todo **guerras de desgaste y asedios**, siendo infrecuentes los enfrentamientos de ejércitos en campos abiertos. El objetivo de la táctica militar era controlar las fuentes de riqueza y así la capacidad de los ejércitos para ocupar el territorio.

La guerra de desgaste consistía en organizar operaciones de pillaje con objetivos concretos como acaparar botín, hacerse con el poder de una fortaleza o castigar al rival con la toma de alguna ciudad o aldea significativa para ellos. El asedio consistía en rodear completamente un objetivo, normalmente un castillo o una población, y no dejar entrar o salir a nadie para provocar el hambre y las enfermedades. Cuando la población estaba debilitada se procedía a forzar la apertura de las murallas con torres o máquinas de asedio así como con catapultas que rompían las murallas.

El ejército feudal se componía de la tropa de infantería o soldados a pie que se formaba por campesinos; la tropa de caballería se conformada por la nobleza, y, también eran muy importante los arqueros, que eran la primitiva artillería.





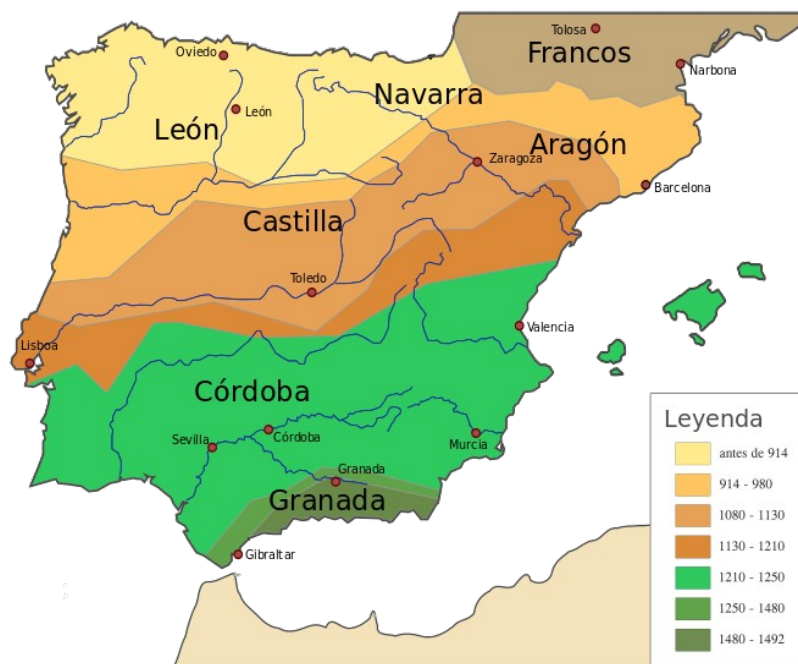
Caballería. Cedec.

La expansión en la Plena Edad Media

La expansión militar de la Plena Edad Media tuvo lugar en varias direcciones:

- 1) **La expansión hacia el norte de Europa.** Fueron una serie de campañas emprendidas por los líderes cristianos de [Alemania](#), [Dinamarca](#) y [Suecia](#), entre los siglos XII y XVI, con el objetivo principal de subyugar y convertir a los pueblos paganos de la cuenca del [Báltico](#) y contra otros pueblos cristianos considerados igualmente infieles. (Wikipedia)
- 2) **La expansión militar en la península ibérica.** La disolución del Califato de Córdoba (1031) originó un vacío de poder en al-Andalus que los reinos cristianos del norte de Castilla, León, Navarra, Portugal y Aragón intentaron aprovechar, expandiéndose frente a los reinos de taifas musulmanes.





[Imagen](#)

3) Las Cruzadas.

Entre el 1095 y el 1291 hubo un total de ocho expediciones militares a Tierra Santa (antigua Jerusalén) para recuperar el territorio que había sido el origen del cristianismo de manos del Imperio islámico. La iglesia impulsó estas expediciones militares para luchar contra los turcos islámicos que acorralaban Europa y, también, como una manera de imponer su poder y autoridad en toda la cristiandad, ganando autoridad sobre los reyes feudales.

La primera cruzada comenzó con el llamamiento del papa Urbano II a liberar Jerusalén (1095). De manera espontánea se formó un "ejército" de campesinos, niños y mujeres que fueron interceptados, en la mayoría de los casos, en su trayecto hacia Tierra Santa por piratas, vendidos como esclavos o simplemente fueron masacrados. Pero inmediatamente se conformó una importante fuerza militar, siendo capitaneada por señores feudales como Godofredo de Bouillon, duque de Lorena, que consiguió conquistar Jerusalén en el 1099. Los nobles que no eran primogénitos, y por lo tanto no heredaron los feudos, marcharon frecuentemente a las cruzadas en busca de fortuna, así como los grupos humildes intentaron prosperar y enriquecerse adhiriéndose a la guerra santa. Y se llegaron a conquistar territorios importantes, instaurando incluso un estado cristiano en el corazón del Islam: el Reino cristiano de Jerusalén.



Hubo muchas cruzadas pero la más famosa fue la tercera cruzada “o de los reyes” (1189) porque éstos intervinieron en la misma: el emperador germánico Federico Barbarroja; el rey francés Felipe Augusto y el rey inglés Ricardo Corazón de León.



[Asedio de Antioquia en la primera cruzada](#)

Las consecuencias de las cruzadas

Las cruzadas contribuyeron enormemente al flujo comercial en el Mediterráneo, reactivando una economía que se benefició de los excedentes agrícolas de las nuevas roturaciones. Por ejemplo, se introdujeron nuevos cultivos en Europa y se reactivó la ruta



de la seda con oriente, con productos de lujo (seda, especias, joyas). Las repúblicas italianas, como Venecia, adquirieron muchas riquezas y poder, comenzando a despuntar el nuevo grupo social de la burguesía. Por contra, la nobleza se vio muy mermada por las continuas luchas, debilitada demográficamente.

Para el mundo islámico las cruzadas inician un periodo de decadencia en el Mediterráneo. Las crónicas islámicas, a diferencia de las cristianas, no narran acontecimientos heroicos sino hechos crueles con asesinatos en masa (en la conquista de Jerusalén en el 1099 fueron ajusticiadas más de setenta mil personas) e incluso episodios de canibalismo por parte de los cruzados en la toma de Maraat en 1099. El mundo islámico, fragmentado, fue incapaz de unirse para hacer frente a la invasión occidental y se cerró completamente a las influencias cristianas, rechazando todo lo que proviniera de occidente.

